

El movimiento de la tercera fuerza

Antecedentes filosóficos europeos

Precursores del existencialismo

Sören Kierkegaard

Wihelm Dilthey

Expresiones modernas del existencialismo

Jean-Paul Sartre

Albert Camus

Karl Jaspers

Martin Buber

Fenomenología

Edmund Husserl

Martin Heidegger

Psicología existencial fenomenológica

Maurice Merleau-Ponty

Ludwig Binswanger

El movimiento de la tercera fuerza en los Estados Unidos

Psicología humanista estadounidense

Gordon Allport

Charlotte Bühler

Abraham Maslow

Rollo May

Carl Rogers

El grupo de Duquesne

Resumen

Hemos visto que la aparición de la psicología en Alemania durante el último cuarto del siglo XIX ocurrió dentro de las expresiones conceptuales de un modelo de ciencias naturales y uno de ciencias humanas. La dependencia del primero en premisas filosóficas de la pasividad esencial de la mente y la creencia en los planteamientos empíricos se manifestaron al principio en la psicología estructural de Wundt y más

tarde fueron elaboradas en los Estados Unidos por los conductistas. En cambio, el modelo de las ciencias humanas tuvo diversas aplicaciones, pero como mínimo aceptaba el postulado de la actividad mental así como otros métodos científicos aparte de los empíricos. La psicología de la Gestalt surgió de la corriente alemana de la actividad mental de la conciencia no sensorial y reconocía la necesidad de métodos no analíticos para estudiar los procesos psicológicos. En este contexto, la dinámica de la motivación inconsciente en el movimiento psicoanalítico se derivaba de energía psíquica interna y proscribía la confianza exclusiva en los métodos empíricos.

El movimiento de la tercera fuerza en la psicología también provino de la tradición de actividad mental del modelo de las ciencias humanas. La expresión *tercera fuerza* es en realidad una categorización general de varias orientaciones e intereses. Si en la psicología del siglo XX el psicoanálisis se considera la “primera fuerza” y el conductismo la “segunda”, la “tercera fuerza” será cualquier corriente que no sea psicoanalítica ni conductista. Otros nombres se refieren a distintas vertientes de la tercera fuerza. La *psicología existencial* indica las aplicaciones del existencialismo a las cuestiones psicológicas. A veces se habla de *psicología fenomenológica* para señalar formas peculiares de estudiar los sucesos psicológicos sin acudir a reduccionismos. Por último, la *psicología humanista* es la de un grupo de psicólogos, sobre todo teóricos estadounidenses, que ven al individuo en busca del desarrollo total de sus capacidades o posibilidades y que rechazan cualquier explicación mecanicista o materialista de los procesos psicológicos.

Así, el movimiento de la tercera fuerza consiste en un conjunto diverso de psicólogos y filósofos; pero es evidente que comparten algunos puntos de vista. Primero, el movimiento reconoce la importancia de la libertad personal y la responsabilidad en las decisiones de toda la vida que atañen a la realización de las posibilidades humanas. Considera a la mente como una entidad activa y dinámica por la que el individuo expresa capacidades exclusivas del hombre para la cognición, la volición y el juicio. Segundo, los psicólogos del movimiento no aceptan la reducción de los procesos psicológicos a leyes mecánicas de hechos fisiológicos, sino que piensan que los seres humanos son diferentes a otras formas de vida. El individuo, en el mismo proceso de definir su humanidad, debe rebasar la satisfacción hedonista de las necesidades fisiológicas en aras de sus valores personales y de actitudes sociales y filosóficas significativas. Así, el movimiento de la tercera fuerza acentúa el yo y quiere favorecer la realización de la personalidad definida como individual y únicamente humana.

El movimiento de la tercera fuerza no es un sistema coherente con principios detallados que acepten todos sus seguidores. Es una orientación de la psicología que ha reaccionado al reduccionismo inherente del tránsito de los procesos psicológicos a las bases fisiológicas que representa la psicología conductista empírica. Como el psicoanálisis, la tercera fuerza no surgió de los medios académicos de investigación universitaria, sino que sus raíces se encuentran en la especulación filosófica, la literatura y las observaciones clínicas. Estas fuentes coincidieron después de la Segunda Guerra Mundial y dieron expresión al movimiento de la tercera fuerza en los continentes europeo y americano.

ANTECEDENTES FILOSÓFICOS EUROPEOS

En nuestro repaso de la filosofía europea de los capítulos 6 a 9, presentamos el avance de los modelos rivales de los procesos mentales en términos de la aparición final de postulados activo y pasivo para la mente en la psicología moderna. Sin embargo, ciertas tendencias filosóficas siguieron elaborando la noción de actividad mental después de las primeras expresiones formales de la psicología decimonónica. En conjunto, estas tendencias de existencialismo y fenomenología formaron la base del movimiento de la tercera fuerza.

Precursores del existencialismo

La esencia de la filosofía existencial es que el individuo es libre de definir la dirección de su vida en una sucesión continua de elecciones, pero esa libertad le impone la responsabilidad por las consecuencias de sus decisiones, de modo que es también fuente de angustia y aprensión. Antes de explorar la elaboración y las implicaciones de esta definición, es importante señalar los temas existenciales comunes a muchas posturas filosóficas desde la Antigüedad. En efecto, es posible argumentar que todos los modelos jerarquizados de actividad dinámica, que insistían en una posición holista, fueron existenciales. Sócrates, Platón, Aristóteles, Tomás de Aquino y otros filósofos enseñaban que la gente es libre de decidir su destino y que debe aceptar las consecuencias de sus actos.

En el siglo XIX, el existencialismo moderno comenzó a surgir en las obras de escritores como Fiodor Dostoyevski (1821-1881) y Friedrich Nietzsche (1844-1900). Dostoyevski nació y se educó en Moscú, pero en 1849 fue exiliado a Siberia por sus actividades revolucionarias. Cuando en 1859 volvió a la Rusia europea, volvió a escribir y pronto mostró su genio como uno de los más grandes novelistas del mundo. Los personajes de *El idiota* (1869), *Los hermanos Karamazov* (1880) o *Crimen y castigo* (1866) enfrentan y luchan con decisiones arduas al definirse ellos mismos y sus sentimientos acerca de Dios, los valores sociales y las ideas personales. Nietzsche, que escribió sobre temas filosóficos, nació en Sajonia y estudió en las universidades de Bonn y Leipzig. A los 24 años, fue nombrado profesor de filología clásica en la Universidad de Basilea. Sus profundas reflexiones sobre las cuestiones de la vida lo llevaron a concluir que Dios ha muerto y que el individuo, que no puede buscarlo para que le dé seguridad, está solo y abandonado. Cada quien debe enfrentar solo las elecciones de la vida y encarar sus consecuencias sin acudir a la tranquilidad divina.

En tanto que la literatura del siglo XIX retrató con viveza los principales temas del existencialismo, el enunciado formal de los principios existencialistas modernos surgió de una polémica teológica en torno de la forma de conocer y experimentar a Dios. Como antecedente, hay que recordar que la interpretación de la actividad mental dinámica en la estructuración del conocimiento, abanderada por Kant, se convirtió en la fuerza dominante entre los intelectuales alemanes. Esta posición, el racionalismo, glorificaba el valor de la razón en la búsqueda de las verdades últimas. El racionalismo alemán del XIX fue articulado por Georg Hegel (1770-1831). Como filosofía, el

racionalismo de Hegel sostenía que el progreso intelectual avanza por una secuencia en la que una idea, o tesis, da lugar a la idea opuesta, la antítesis, y ambas se sintetizan en una nueva unidad que a su vez se convierte en tesis y reinicia el ciclo. Este concepto se convirtió en una forma de argumentación denominada *dialéctica*, que más tarde adoptaron Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895), quienes aplicaron el método dialéctico a la formación de su teoría del socialismo. Para nuestros fines, es importante anotar que las opiniones de Hegel destacaban el lugar central del progreso intelectual con la implicación de una jerarquía de actividades intelectuales. El racionalismo de Hegel encontró una audiencia bien dispuesta entre los teólogos alemanes, quienes veían la disminución de la fuerza de la autoridad de la Iglesia, pues les ofreció una alternativa a los dogmas de la fe; ordenaba la naturaleza y pretendía establecer una ciencia de la teología, basada en demostraciones lógicas. Permitía ordenar las actividades intelectuales del nivel primitivo del arte al intermedio de la religión y el superior de la razón y la ciencia. La religión fue relegada al puesto de creencia de segunda clase adecuada para mentes de segunda. Esta interpretación era congruente con la atmósfera decimonónica que exaltaba la ciencia positivista por encima de todas las formas de actividad intelectual. La ciencia era considerada el modelo que todas las empresas intelectuales debían emular.

Sören Kierkegaard. El clérigo luterano danés Sören Kierkegaard (1813-1855) expresó una fuerte reacción al racionalismo de Hegel. La civilización occidental alguna vez fue cristiana, pero —insistía Kierkegaard— la gente ha perdido la fe. Entonces, se echó encima el cometido de enseñar el cristianismo a los cristianos y sostener la primacía de la fe sobre la razón. Kierkegaard percibía la elevación de la razón, representada por el racionalismo hegeliano, como una distorsión de la experiencia humana. Como lo dijo en confianza, “es a la inteligencia y a nada más a lo que hay que oponerse. Tal vez por eso yo, que estoy encargado de la tarea, fui armado con una inteligencia enorme” (Kaufman, 1956). Kierkegaard acostumbraba cuestionar los verdaderos sentimientos de los cristianos y los retaba a que demostraran algo más que una fe superficial.

Kierkegaard nació en Copenhague como el hijo menor de un comerciante exitoso. Fue educado en un hogar religioso y estricto, pero pasó sus años en la Universidad de Copenhague en rebelión contra su padre y sus ideas religiosas. Rechazado de la guardia real danesa por su mala salud, Kierkegaard empezó a buscarse un lugar en la existencia. Alrededor de 1835 sufrió una conversión religiosa que cambió su vida. En 1837, conoció y se enamoró de una mujer llamada Regina Olsen. Durante su noviazgo, cuestionó la autenticidad de su amor por ella. En 1841 rompió su compromiso y huyó a Berlín, donde se sumergió en el estudio de la filosofía y terminó su primera obra importante, *Lo uno o lo otro*. Volvió a Dinamarca y pasó el resto de su vida atacando las prácticas religiosas de su país y abogando por un nuevo compromiso con el cristianismo.

Para Kierkegaard, la existencia se hace auténtica con la aceptación total de la fe. La existencia no se estudia, se vive. Señaló tres niveles progresivos. El primero es estético, caracterizado por la etapa infantil de vivir el momento según los dictados del placer o el dolor. Aunque resulta una etapa importante, es primitiva en la medida en que el individuo se destaca como observador de los sucesos de la vida y sólo responde a las contingencias externas de acuerdo con el instante. Al nivel estético sigue el ético, que

requiere valentía de parte del individuo, pues debe escoger entre los valores de la vida y aceptar la responsabilidad de las consecuencias. El nivel superior de existencia es el religioso. El individuo supera la moral social del nivel ético para escoger a Dios, lo que es un acto de fe. En su obra *Temor y temblor* (1843), Kierkegaard evoca la historia de Abraham preparándose para sacrificar a su hijo Issac por órdenes de Dios. Ese momento, en el que Abraham levanta el cuchillo para matar a Issac, retrata los sentimientos de fe de Kierkegaard. La religión es un salto en la oscuridad, acompañado de angustia, miedo y aprensión. Para Kierkegaard, el cristianismo debe ser una experiencia subjetiva total, dirigida al interior por un participante comprometido por completo con Cristo, no por un espectador. Entonces, el cristianismo es un absurdo. Así como no tiene sentido que el Creador se convierta en criatura en la persona de Cristo, profesar el cristianismo no es razonable porque la fe va en contra de lo esencial de nuestras capacidades de raciocinio. El cristianismo exige una fe en lo irracional. Kierkegaard no estaría de acuerdo con la conclusión de Nietzsche de que Dios ha muerto, entendería su sensación de muerte de Dios, porque la fe requiere que la persona renuncie a la seguridad de la razón y se sumerja en lo desconocido.

Wilhelm Dilthey. Otra de las primeras expresiones del existencialismo procede de Wilhelm Dilthey (1833-1911), a quien citamos en el capítulo 11 como defensor de alternativas al modelo de las ciencias naturales y que puso los principios existenciales en un ángulo psicológico. En 1852, Dilthey comenzó sus estudios en Heidelberg, con la intención de convertirse en alumno de teología, pero pronto se dedicó en exclusiva a la filosofía. Después de estudiar el racionalismo de Kant, el empirismo de Hume y el positivismo de Comte, Dilthey dio énfasis a la presencia histórica del individuo. Su carrera docente lo llevó a varias universidades alemanas y al cabo a Berlín, donde permaneció hasta su retiro en 1906.

Dilthey defendía una “ciencia del espíritu”, opuesta a las ciencias naturales, para entender la historicidad de los seres humanos, descubriendo lo que hay de individual y particular en cada persona. La característica definitoria de cada quien es la conciencia histórica. En su *Esencia de la filosofía* (1907), Dilthey escribió que la religión, el arte, la ciencia y la filosofía son expresiones de experiencias vividas en el mundo, experiencias que no sólo comprenden las funciones intelectuales, sino también las metas, los valores y las pasiones del individuo. En consecuencia, el acento de Dilthey en la experiencia vivida afirma la naturaleza básica individual de la conciencia que define la existencia.

Las primeras expresiones de la filosofía existencial, representadas por Kierkegaard y Dilthey, fueron continuadas en el siglo XX por un grupo de filósofos y escritores que se apartaron de la postura religiosa de Kierkegaard y adoptaron enunciados más amplios del yo y la psicología del individuo. Aunque como grupo alcanzaron algún renombre entre las guerras, fue en los primeros años después de la segunda cuando los existencialistas ejercieron su influjo en la vida intelectual de Occidente. Su propuesta de restaurar los valores humanos y respetar la dignidad del individuo se atrajo una audiencia entre los que habían sufrido la despersonalización de la industrialización bélica.

Expresiones modernas del existencialismo

Jean-Paul Sartre. Quien fuera el existencialista más popular del siglo, Jean-Paul Sartre (1905-1980), supo comunicar sus temas existenciales en novelas, obras de teatro y ensayos filosóficos. Después de graduarse como filósofo en 1929 en la École Normale Supérieure, estudió en Alemania y recibió la influencia existencial y fenomenológica de Edmund Husserl y Martin Heidegger, como se evidencia en su primera obra filosófica importante, *El ser y la nada* (1943). Su primera novela de éxito, *La náusea* (1938) fue seguida por más de 15 novelas, obras de teatro y compilaciones de relatos cortos. En 1939, fue alistado como soldado raso del ejército francés. Poco después, lo capturaron los alemanes durante la defensa fallida de la línea Maginot pero fue liberado en 1941. Colaboró en la resistencia hasta el final de la guerra, dedicado a escribir y enseñar en la clandestinidad. Durante la mayor parte de su vida se alineó con las políticas de izquierda y comunistas, y con su compañera de muchos años, la filósofa Simone de Beauvoir (1908-1986), se convirtió en una institución francesa y en el vocero de varias causas políticas y sociales. Se rehusó a aceptar premios por su obra, incluido el Nobel de literatura en 1964, argumentando que recibirlos comprometería sus creencias.

El punto básico en las ideas de Sartre es que la existencia precede a la esencia. A diferencia de las doctrinas aristotélicas y escolásticas que sostenían que la existencia individual es una expresión de una esencia del ser general y metafísica, Sartre afirmaba que la existencia define la *esencia* del individuo. En este sentido, somos lo que hacemos. Nuestra existencia no está definida por lo que podríamos llegar a ser, sino sólo por lo que somos en este momento, el conjunto de nuestros actos. Por tal razón, es crucial que avancemos de continuo entre elecciones, porque al decidir nos definimos y aseguramos nuestro crecimiento personal. Cada uno es, pues, lo que quiere ser. Somos libres de elegir, pero debemos aceptar la responsabilidad de nuestras elecciones. La única compulsión de la vida es escoger.

El individuo vive su existencia y crea una esencia personal. Según Sartre, la esencia de Dios es producto de los seres humanos, que le damos una existencia en nuestra mente. Dios es reductible a la existencia humana. La distinción cualitativa entre los hombres y el resto de la naturaleza es nuestra subjetividad, de la que Sartre afirmaba que es un privilegio enorme que concede una gran dignidad, pero que también nos condena a la libertad de elegir. Entonces, como individuos, estamos llenos de angustia. Tenemos una responsabilidad total y profunda que nos acompaña cada vez que tomamos una decisión. Por ejemplo, si decidimos ser veraces, esa decisión nos impone ante los otros una norma de veracidad. Estamos desamparados. Sartre concluyó que, como Dios no existe, estamos solos e inseguros y cada cual tiene la libertad de establecer sus propias reglas de comportamiento sin ninguna guía divina. Estamos desesperados. De acuerdo con Sartre, nuestra responsabilidad es con nosotros mismos, pues sólo de nosotros dependemos. No podemos culpar a Dios o al “destino” de las malas decisiones; sólo a nosotros mismos. Así, la psicología de Sartre se basa en la premisa existencial de la libertad radical de la existencia individual.

Albert Camus. Novelista y filósofo del existencialismo francés de posguerra, Albert Camus (1913-1960) tomó como su tema literario central el valor al encarar los absurdos de la vida. Camus nació y creció en Argelia, que entonces era colonia de Francia, sumido en la pobreza. En 1930, después de un ataque grave de tuberculosis, prosiguió sus estudios de filosofía en la Universidad de Argel, aunque la carrera docente le estaba vedada por su historial clínico. En Argel, se dedicó al teatro y el periodismo y durante la Segunda Guerra Mundial editó en Lyon un periódico clandestino. Entre sus numerosas obras se encuentran el ensayo *El mito de Sísifo* y la novela *El extranjero*, ambas de 1942. Después de la guerra, Camus volvió a la dirección teatral y a la escritura y se enfrascó en una acalorada polémica con Sartre sobre la aplicación de los principios comunistas al gobierno y la sociedad. Las circunstancias de su muerte reflejan su sentido del absurdo. El 4 de enero de 1960, al parecer no se decidía a trasladarse en auto o en tren a su destino, y murió en un accidente de carretera con un boleto de tren para ese mismo día en el bolsillo. En sus obras, Camus acostumbraba poner al individuo a merced de fuerzas externas que vuelven absurda la vida. Quiso identificar los recursos con los que cuenta la persona y que le permitirían reorientar su vida en direcciones más plenas si se hiciera del valor para tomar el control e imponer un sentido de finalidad.

Karl Jaspers. Al igual que Camus, Karl Jaspers (1883-1969) ahondó en el tema del significado de la existencia y la importancia de éste para la psicología. Definía la filosofía como una búsqueda en la libertad, la historia y la posibilidad de un significado en la vida. Jaspers estudió medicina y leyes en cuatro universidades alemanas antes de incorporarse al personal del hospital psiquiátrico de Heidelberg. Especializado en psicología, en 1913 Jaspers ingresó a la facultad de filosofía de la Universidad de Heidelberg, donde prosiguió la elaboración de su base existencial para la psicología. Sin embargo, como se rehusó a dejar a su esposa judía, los nazis lo hostigaron con intensidad creciente durante los años treinta, y para 1938 había perdido su cátedra y se le prohibió publicar. En 1945, cuando los estadounidenses liberaron Heidelberg, Jaspers formó un grupo que reabrió la universidad y continuó con esa tarea hasta 1949, cuando pasó a la Universidad de Basilea.

Jaspers solía expresar su interés por la existencia humana, lo que lo llevó a proponer tres etapas. La primera etapa es el *ser ahí*, que coloca al individuo en referencia al mundo de la realidad externa y objetiva. El *ser uno mismo* es la etapa que permite a la persona estar consciente de sus elecciones y decisiones. El *ser en sí* es la etapa superior de la existencia, caracterizada por la consecución de la plenitud del significado. Esta etapa es el mundo trascendental del significado individual, al que abarca y comprende en su totalidad; el individuo está en comunicación con el entorno social y físico, con lo que la existencia se define por completo.

Martin Buber. El último representante del existencialismo filosófico moderno es Martin Buber (1878-1965), quien nació en Viena y fue criado por su abuelo, un erudito hebreo, en la ciudad predominantemente polaca de Lvov (ahora de Ucrania). En 1904, Buber se graduó en filosofía en la Universidad de Viena y participó en el movimiento sionista. Pasó cinco años en comunidades hasídicas de Galicia, estudiando las tradiciones religiosas, culturales y místicas de sus antepasados. Instalado en Alemania, editó

Der Jude (1916-1924) y con un católico y un protestante, *Die Kreatur* (1926-1930). Fue profesor de religiones comparadas en la Universidad de Francfort de 1923 a 1933, cuando el gobierno germano lo despidió. En 1938 fue a Palestina y enseñó filosofía social en la Universidad Hebrea hasta su retiro en 1951. Se mantuvo activo dando conferencias en Europa y América hasta su muerte.

Las obras de Buber son interesantes porque no destacaba la conciencia. Más que el “diálogo del yo”, Buber insistía en el diálogo entre personas y entre el individuo y Dios, como se aprecia en su libro *Yo y tú* (1923). De los dos participantes del diálogo surge una unidad, de modo que los individuos se definen en términos de otros o de Dios. Así, Buber añadió una dimensión social de crecimiento personal, que completó otras expresiones del desenvolvimiento del yo en el marco teórico del existencialismo.

Este breve repaso de los filósofos existencialistas no es exhaustivo, pero refleja la diversidad de las opiniones. Los existencialistas eran ateos tanto como religiosos, pesimistas y optimistas, buscaban un sentido para la vida y la relegaban al absurdo. Sin embargo, compartían el acento en la empresa del individuo por la existencia y la unidad. Después de examinar la tendencia de la filosofía fenomenológica, veremos algunas interpretaciones existencialistas de la psicología.

Fenomenología

En el capítulo 13 esbozamos las bases fenomenológicas de la psicología de la Gestalt en términos de un planteamiento general de la psicología alemana, que se distinguía de las alternativas analíticas de otras estrategias empíricas. No obstante, en relación con el movimiento de la tercera fuerza, la fenomenología asume una función más crucial, lo mismo como metodología que como expresión de las premisas comunes a muchas de las posturas dentro del movimiento. En este contexto, la fenomenología se desarrolló en una forma más concreta y elaborada que nuestro retrato como antecedente de la psicología de la Gestalt.

En los planteamientos de la tercera fuerza, la fenomenología se concentra en el estudio de los fenómenos tal como los experimenta el individuo, con el acento en la manera exacta en que un fenómeno se revela en sí a la persona que lo está experimentando en toda su especificidad y concreción. Como metodología, la fenomenología está abierta a todo lo que sea importante para entender los fenómenos. Se requiere que el sujeto que experimenta un fenómeno le preste atención tal como se le aparece en la conciencia, sin prejuicios, tendencias ni orientaciones ni inclinaciones previas. Los objetivos del método son:

1. Aprender (literalmente, asir con la mente) la estructura del fenómeno tal como se muestra.
2. Investigar los orígenes o las bases del fenómeno tal como se experimenta.
3. Destacar las formas posibles de percibir los fenómenos.

La tarea del fenomenólogo es investigar los procesos de la intuición, la reflexión y la descripción. Así, no manipula los fenómenos, sino que deja que se revelen como son.

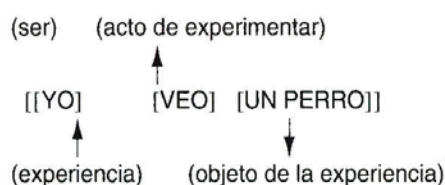
La sustancia de la fenomenología se forma de datos de la experiencia y su significado para el individuo. La fenomenología rechaza el reduccionismo de los métodos empíricos de las ciencias naturales y se concentra en el significado y la importancia de los fenómenos en la conciencia y el punto de vista de la persona en su conjunto.

Edmund Husserl. El fundador de la fenomenología moderna fue Edmund Husserl (1859-1938), quien nació en Moravia, ahora provincia de la República Checa. De 1876 a 1878 estudió en Leipzig, donde atendió las lecciones de psicología de Wundt. En 1881, se cambió a Viena a estudiar matemáticas, y ahí fue influido por Franz Brentano, cuya psicología del acto se convirtió en parte importante de la fenomenología de Husserl. En 1886, Brentano envió a Husserl a La Halle, para que estudiara psicología con Stumpf. Así, la dedicación de Husserl a la psicología llegó por medio de las ideas antirreduccionistas de Brentano y Stumpf, más que de la investigación de Wundt, de los elementos que componen la conciencia. Husserl enseñó de 1900 a 1916 en Gotinga, y luego fue nombrado director de filosofía de Freiburg, donde permaneció hasta su retiro en 1928.

El objetivo de Husserl era hallar una filosofía de la ciencia y su metodología, que sería tan rigurosa como los métodos empíricos, pero que no exigiría la reducción del objeto a sus constituyentes. Husserl distinguía entre dos ramas de conocimiento. Una incluía las disciplinas que estudian la experiencia de la persona del mundo físico, lo que requiere que ésta se dirija al entorno; y las definió como las ciencias naturales tradicionales. La otra rama, la filosofía, toma por objeto el estudio de la experiencia personal de uno mismo, el individuo orientado al interior. La principal implicación de la distinción de Husserl es que la psicología ha de resolver cualquiera diferencia y estudiar las relaciones de las experiencias interiores y exteriores de la persona.

Para Husserl, la conciencia no existe como agente mental abstracto ni como depósito de las experiencias, sino que se define como conciencia *de algo*, es decir, la conciencia existe como la experiencia individual de un objeto. Como reflejo de la noción de Brentano de intencionalidad, Husserl afirmaba que todo acto consciente se dirige a un objeto. Para estudiar la conciencia, Husserl introdujo el método de “reducción” fenomenológica, que no es el sistema empírico y elementarista de reducir los hechos psicológicos a sus componentes, sino una forma de asir las imágenes destacadas de la conciencia penetrando en las “capas” de la experiencia. Husserl señalaba tres clases de reducción fenomenológica:

1. Los “agrupamientos” del ser, que especifican las relaciones en la experiencia entre el individuo y el objeto de la conciencia al tiempo que retienen la unidad esencial de tal experiencia. Por ejemplo, la experiencia descrita por “yo veo un perro” se agrupa como sigue:



Con este método, los procesos de la experiencia se articulan a la vez que se subraya la unidad, que en cambio sería destruida si esos procesos fueran aislados y examinados por separado.

2. La relación del mundo cultural con la experiencia inmediata. Esta reducción reconoce la asimilación de valores y actitudes que la gente adquiere y lleva consigo, con el resultado de que las formas culturales imponen un contexto constante en el aspecto de las experiencias.
3. La reducción trascendental, que conduce a la persona del mundo fenoménico de las experiencias concretas a un nivel de subjetividad que se eleva sobre la realidad actual y luego a un nivel integrador de experiencia unificada. Según Husserl, sólo vivimos una existencia verdaderamente humana si alcanzamos la subjetividad trascendental.

Así, Husserl ofreció una alternativa al reduccionismo elementarista de los planteamientos empíricos del modelo de las ciencias naturales. Husserl se sirvió de un método descriptivo que se propuso hacer más completa la psicología mediante una consideración de la estructura esencial de la experiencia y sus objetos.

Martin Heidegger. Uno de los asistentes de Husserl en Freiburg, Martin Heidegger (1889-1976), amplió estas interpretaciones de la fenomenología. Nacido en el estado alemán de Baden, Heidegger pasó una breve temporada en un seminario jesuita y luego dedicó dos años a capacitarse como diocesano en Freiburg. Ahí conoció la tesis de Brentano sobre el significado del ser en Aristóteles, un tema que Heidegger estudió toda su vida. En 1909, comenzó a estudiar filosofía en la Universidad de Freiburg y se graduó en 1914 con una tesis titulada *La teoría del juicio en el psicologismo*. Poco después, como joven miembro de la facultad, se convirtió en asistente de Husserl, con lo que inició una relación productiva, aunque turbulenta, que fomentó el avance del movimiento fenomenológico. La carrera de Heidegger desde 1933 hasta su muerte estuvo empañada por su relación polémica con el nazismo. En efecto, algunos registraron ciertas declaraciones favorables de Heidegger, si bien sus estudiantes de esa época también han testificado que era antinazi. Después de la Segunda Guerra Mundial, Heidegger se retiró e hizo pocas apariciones públicas. Siempre negó las acusaciones más vehementes de su supuesto colaboracionismo.

Su obra principal, *El ser y el tiempo* (1927), aunque está dedicada a Husserl contiene las semillas de sus desavenencias posteriores. Husserl insistía en el estudio de la filosofía como un examen de la conciencia, mientras que para Heidegger era el estudio del ser. Heidegger escribió que la gente está enajenada de su propio ser. Argumentaba que, a lo largo de la historia, la gente ha estado ligada al ser en términos de cosas u objetos, y que se ha alienado del ser como vivir. Heidegger aplicaba la fenomenología como medio de volver al acto de ser. La fenomenología (del griego *phainoo*, “aparecer”) permite entender los fenómenos, siempre que no los introduzcamos en estructuras preconcebidas. Así, para Heidegger la esencia de la psicología es el estudio de los modos característicos de ser-en-el-mundo, pues si la gente está enajenada de su propio ser, va por la vida alienada y fragmentada psicológicamente hasta caer en última instancia en una existencia psicótica.

Heidegger, pues, no se refería al individuo ni a la conciencia, porque estos términos implican un objeto. En cambio, categorizaba la existencia según tres rasgos básicos y relacionados:

1. *Ánimo o sentimiento*. La gente no tiene, sino que es, estados de ánimo: estamos felices, estamos tristes.
2. *Entendimiento*. En lugar de la acumulación de conceptos abstractos, hay que examinar la conciencia como la búsqueda de la comprensión de nuestro ser. Heidegger describía esta búsqueda como estar abiertos ante el mundo para internalizar nuestra confirmación de la verdad o la falsedad de nuestra experiencia; es decir, para que nos volviéramos un auténtico yo.
3. *Habla*. Arraigada en el silencio interno de la persona, el habla como lenguaje es el vehículo de nuestro conocimiento de nosotros mismos como seres.

Heidegger afirmaba que nuestra existencia es auténtica sólo después de asimilar el concepto de la muerte e internalizar su significado subjetivo. La ansiedad es el miedo a no ser, la antítesis del ser, que es el resultado de que el individuo no esté dispuesto a enfrentar la muerte. Al aceptar y entender que somos finitos, comenzamos a penetrar en el núcleo de nuestra existencia. Así, la peculiaridad de la vida humana radica en nuestra comprensión, por mínima que sea, de nuestro propio ser.

La fenomenología de Husserl y Heidegger ofreció una estrategia para el estudio del individuo como persona existencial. Juntos, el existencialismo y la fenomenología, dieron una sustancia filosófica y una dirección metodológica al movimiento de la tercera fuerza como sistema psicológico.

PSICOLOGÍA EXISTENCIAL FENOMENOLÓGICA

Como expresión de la psicología contemporánea, la corriente existencial fenomenológica está muy vinculada a sus respectivas bases filosóficas. De hecho, el límite que separa a la fenomenología existencial como filosofía de la fenomenología existencial como psicología es vago. La psicología existencial fenomenológica es una aplicación de principios filosóficos, por lo regular en los medios clínicos y terapéuticos. Tales principios se resumen como sigue:

1. La persona se considera un individuo que existe como ser-en-el-mundo. La existencia de cada quien es única y refleja sus percepciones, valores y actitudes.
2. El individuo debe ser tratado como producto del crecimiento personal, no como una instancia del ser humano en general. En consecuencia, la psicología debe ocuparse de la experiencia individual de la conciencia para entender la existencia humana.
3. La persona avanza por la vida luchando por contrarrestar la despersonalización de la existencia en la sociedad, que la ha llevado a la alienación subjetiva, la soledad y la ansiedad.

4. El método de la fenomenología permite el examen de la experiencia individual.

Consideraremos brevemente a dos psicólogos representantes del movimiento europeo de la psicología existencial fenomenológica: Maurice Merleau-Ponty y Ludwig Binswanger. Aunque ambos son famosos como exponentes de los planteamientos existenciales fenomenológicos, ninguno formuló un sistema general. En cambio, los dos reflejan el esfuerzo de los psicólogos por asimilar las posturas básicas del existencialismo para establecer formas convenientes de tratamiento que respalden la búsqueda de autenticidad del individuo.

Maurice Merleau-Ponty

Maurice Merleau-Ponty (1908-1961) recibió una educación sólida en filosofía y ciencias empíricas y enseñó en las universidades francesas más eminentes. En 1927, conoció a Sartre y comenzó una asociación prolongada que culminó en 1944, cuando editaron juntos *Les Temps Moderns*, una revista dedicada a los temas filosóficos, políticos y artísticos. En 1952, rompió con Sartre por sus diferencias sobre los beneficios para Francia y la Unión Soviética de un gobierno marxista. Ese mismo año, Merleau-Ponty fue nombrado director de filosofía en el Colegio de Francia, el más joven que haya alcanzado ese prestigioso puesto.

En su obra más famosa, *La fenomenología de la percepción* (1944), Merleau-Ponty describió la psicología como el estudio de las relaciones individuales y sociales en tanto que vinculan de manera peculiar la conciencia y la naturaleza. Reflejando la influencia de Husserl, Heidegger y Sartre, Merleau-Ponty sostenía que la persona no es una conciencia dotada de las características que la anatomía, la zoología y la psicología empírica han propuesto, sino la fuente absoluta de la existencia. El individuo no adquiere existencia a partir de hechos físicos previos, sino que se mueve hacia el entorno y sostiene los hechos físicos al traerlos a su existencia. Entonces, la psicología es el estudio de la intencionalidad individual. Para Merleau-Ponty, cada intención es una atención, y no podemos atender algo a menos que lo experimentemos.

Merleau-Ponty señaló tres preguntas fundamentales que enfrenta la psicología moderna:

1. ¿Es el ser humano un organismo activo o reactivo?
2. ¿La actividad está determinada desde el exterior o el interior?
3. ¿La actividad psicológica es de origen interno y puede la experiencia subjetiva reconciliarse con la ciencia?

Merleau-Ponty creía que los procesos humanos no son explicables mediante la física y que el método empírico positivo no puede ser adecuado para la psicología. En cambio, el objeto principal de esta ciencia ha de ser la experiencia, que es privada e individual, que ocurre en el interior de la persona y que no está sujeta a verificación y repetición públicas. Así, el planteamiento adecuado de la psicología consiste en aprender los secretos de la percepción interior, lo que sólo se consigue con los métodos descriptivos de la fenomenología.

Ludwig Binswanger

El segundo estudioso representativo de la psicología existencial fenomenológica es Ludwig Binswanger (1881-1966), quien trató de integrar el movimiento, en particular las obras de Husserl y Heidegger, con el psicoanálisis. Nació en Turgovia, Suiza, y estudió en las universidades de Lausana, Heidelberg y Zurich, en la que en 1907 obtuvo su título de médico. En 1910, sucedió a su padre como director del Sanatorio Suizo de Bellevue, que había fundado su abuelo.

Con la noción de Heidegger del ser-en-el-mundo (el ser ahí, el *dasein*), Binswanger llamó a su planteamiento *daseins-analyse*. Argumentaba que el reduccionismo de los métodos de las ciencias naturales es inadecuado, y acudió a la fenomenología en busca de una explicación completa de la actividad mental. El objetivo de Binswanger era hacer que el terapeuta aprehendiera el mundo del paciente tal como éste lo experimenta. Restringió la aplicación del análisis a la experiencia actual del paciente, representada en la conciencia y creía que tal análisis revelaría las estructuras de los fenómenos interpretados en el contexto del significado definido por cada individuo. Las estructuras de significados fenoménicos describen la orientación de cada persona en su mundo con respecto a los procesos de pensamiento, miedos y ansiedades y relaciones sociales.

Binswanger aceptaba el acento psicoanalítico en las manifestaciones de los instintos en el desarrollo temprano, pero mantenía su importancia sólo en la medida en que estén representados en la conciencia actual. En consecuencia, el pasado no existe salvo en el presente, en lo que contribuye a la estructura de significado de cada persona. La psicología de Binswanger y sus aplicaciones a la psiquiatría asumían que la fenomenología es la herramienta crucial para descubrir el yo esencial de cada quien. La aprehensión de las estructuras fenoménicas guía el proceso de ayudar al paciente a modificar los sentidos y las interpretaciones de la vida.

Tanto Merleau-Ponty como Binswanger representan el interés principal de la psicología existencial fenomenológica en las aplicaciones en los medios clínicos. Los temas existenciales del desamparo, la despersonalización y el absurdo brindan el contexto para aceptar los problemas individuales de la existencia. Sin embargo, el terapeuta va a entender la existencia neurótica sólo si se encuentra con el individuo en su propio nivel de significado personal.

EL MOVIMIENTO DE LA TERCERA FUERZA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Como otros sistemas psicológicos traídos de Europa, el movimiento de la tercera fuerza tiene en Norteamérica expresiones variadas y eclécticas. Varios psicólogos trataron de incorporar algunas de las premisas e implicaciones del movimiento en las corrientes conductistas o psicoanalíticas, mientras que un grupo diferenciado se adhirió a una

postura existencial fenomenológica rígida. De cualquier forma, en todas las expresiones del movimiento de la tercera fuerza, una noción común se opone a la postura reduccionista dominante del conductismo materialista.

Psicología humanista estadounidense

La vertiente del movimiento de la tercera fuerza conocida como psicología humanista consiste en un agrupamiento ecléctico de psicólogos que defendían diferentes interpretaciones de la personalidad. El término *humanista* refleja el interés en definir una psicología que acentúe la existencia y la variabilidad humana, a diferencia de los fundamentos biológicos del conductismo. Consideremos a algunos representantes de las diversas interpretaciones de la psicología humanista.

Gordon Allport. La teoría de la personalidad de Gordon Allport (1897-1967) se clasifica en varios sistemas psicológicos, pero la presentamos aquí como parte de la psicología humanista porque Allport, sobre todo al final de su carrera, postulaba un marco teórico que coincidía con la base existencial del movimiento de la tercera fuerza. En su estudio de la personalidad, Allport distinguía entre un planteamiento *idiográfico*, que destaca al individuo y su variabilidad o singularidad, y uno *nomotético*, que se ocupa de grupos y desestima las diferencias individuales. Como defensor del planteamiento idiográfico, Allport insistía en la peculiaridad y la complejidad del individuo y proponía una unidad básica de la personalidad que en última instancia determina la conciencia. Subrayaba asimismo el yo, o la función del ego, en la conciencia, que debemos entender como manifestaciones actuales de metas integradas con un sentido individual de las direcciones futuras. Reflejando la índole ecléctica del funcionalismo estadounidense, Allport describía la personalidad en términos de rasgos o predisposiciones a responder, de una manera parecida a los instintos de Freud o a las necesidades de Horney. Como producto de la herencia genética y del aprendizaje adquirido, los rasgos de Allport son estructuras mentales que dan cuenta de la congruencia del comportamiento de la persona.

La noción de Allport de intenciones de la personalidad ilustra mejor su acuerdo con la postura existencial fenomenológica. Este constructo consiste en las aspiraciones y las esperanzas presentes y futuras que cada individuo define. En la teoría de la personalidad de Allport, las intenciones explican el proceso continuo de crecimiento personal, además de que confieren al yo una unidad que da por resultado los esfuerzos personales, el sentido de individualidad y el conocimiento de uno mismo.

Charlotte Bühler. Nacida en Berlín y educada en varias universidades alemanas, en 1915 Charlotte Bühler (1893-1974) era estudiante de Külpe en la Universidad de Munich cuando éste murió súbitamente. Un joven académico, Karl Bühler, que había servido como médico del ejército alemán a comienzos de la Primera Guerra Mundial, llegó a esa ciudad a hacerse cargo de los estudiantes de posgrado de Külpe. Charlotte y Karl se casaron en 1916 y, dos años más tarde, ella culminó su doctorado. Los Bühler contribuyeron a la creciente reputación de la psicología en la estimulante atmósfera intelectual de la Viena de entreguerras. De 1924 a 1925, Charlotte Bühler obtuvo una beca en la

Universidad de Columbia, donde conoció a muchos de los psicólogos estadounidenses más destacados del momento. A su regreso a Viena con un premio de investigación de 10 años, estaba en el camino de ganarse un lugar como pionera del planteamiento humanista en la psicología del desarrollo en el ciclo vital.

La vida de los Bühler en Viena fue interrumpida por la invasión nazi y la anexión de Austria a Alemania. Karl Bühler fue encarcelado por un breve lapso y luego de su liberación en 1939, ambos partieron a Noruega y luego a los Estados Unidos. Después de algunos años de ostentar puestos clínicos eventuales, en 1945 los Bühler se instalaron en California, donde Charlotte trabajó como psicóloga clínica en el Hospital Condal de Los Ángeles y en un puesto a medio tiempo en la Universidad del Sur de California. De 1953 a 1972 se dedicó al ejercicio privado en Los Ángeles.

La postura sobre el desarrollo de Charlotte Bühler destacaba que el crecimiento saludable es psicológicamente deliberado. El meollo de sus ideas sobre la personalidad era su creencia en la importancia del equilibrio armonioso de las tendencias básicas a la satisfacción de las necesidades, la adaptación autolimitadora, la expansión creativa y la defensa de un orden interno. Sólo la primera entraña una clase de pasividad, y el crecimiento durante toda la vida requiere de la dedicación a las otras tres tendencias. Estos conceptos anticiparon la jerarquía de necesidades de Maslow, que explicaremos enseguida. Bühler insistía en que se trata de un proceso de toda la vida.

Sus contemporáneos describían a Bühler como la encarnación de sus ideas psicológicas. Burgental (1975/1976) se refiere a ella como “una persona muy real y a veces formidable que conocía su propia mente y se ponía a hacer las cosas como creía que había que hacerlas [...] Solía estar en movimiento, activa, haciendo, participando” (pp. 48-49). Bühler colaboró con Carl Rogers y sobre todo con Abraham Maslow en el fortalecimiento de la psicología humanista estadounidense. Estimuló a los jóvenes académicos y promovió su crecimiento con sus actividades en la Asociación para la Psicología Humanista, de la que fue presidenta en 1965-1966.

Abraham Maslow. Otra notable figura de la psicología humanista estadounidense fue Abraham Maslow (1908-1970), a quien a veces se cita como el principal impulsor de la popularización de la corriente. Maslow elaboró una noción de la personalidad muy influida por el existencialismo europeo. Su posición se basaba en un marco teórico motivacional que consistía en una jerarquía de necesidades, de los niveles biológicos primitivos a la experiencia verdaderamente humana. Por ejemplo, hay que satisfacer las necesidades fisiológicas del hambre y la sed antes de considerar las necesidades de seguridad. Cuando éstas se cumplen, los individuos pasan a la satisfacción de su necesidad de amor y pertenencia, luego a la de autoestima, la de conocimiento y, por último, la de belleza. Maslow llamó *autorrealización* al proceso de crecimiento personal de toda la vida mediante la satisfacción progresiva de las necesidades. El resultado propio de la autorrealización es la personalidad armonizada, que emplea del todo sus dotes, capacidades intelectuales y conciencia personal.

Rollo May. Después de obtener su doctorado en la Universidad de Columbia en 1949, Rollo May (1909-1994) se dedicó al ejercicio privado en la ciudad de Nueva York. Su libro de 1958, *Existence: A New Dimension in Psychology and Psychiatry* (*Existencia:*

una nueva dimensión en la psicología y la psiquiatría) fue una de las primeras introducciones a las posibilidades de los principios existenciales aplicados a la psicoterapia y la teoría de la personalidad. En los primeros dos capítulos, May escribió un argumento detallado en apoyo de la noción de que las interpretaciones existencialistas de la actividad humana ofrecen la dirección necesaria de la investigación psicológica; es decir, que la psicología requiere entender del todo la experiencia humana tal como ocurre y en términos de las cuestiones exclusivamente humanas de la voluntad, la elección y el crecimiento.

Carl Rogers. Las obras de Carl Rogers (1902-1987), quizá el más popular de los psicólogos humanistas, gozan de una gran admiración. Su terapia centrada en el cliente sostiene que el terapeuta debe entrar en una relación intensamente personal y subjetiva con el cliente y actuar no como científico ni médico, sino como una persona que trata a otra. Para el cliente, la terapia representa una exploración de sentimientos extraños, desconocidos y peligrosos, y esto es posible sólo si el terapeuta lo acepta sin condiciones. Así, éste debe tratar de entender lo que el cliente siente mientras avanza hacia la aceptación personal. El resultado de esta relación empática es que el cliente se vuelve cada vez más consciente de sus sentimientos y experiencias auténticas y su concepto personal se hace congruente con la totalidad de su existencia.

Las ideas de Rogers sobre la personalidad son en lo esencial fenomenológicas en tanto que se concentran en el yo que experimenta. Considera que al principio la persona existe como parte del campo fenoménico de la experiencia y que la estructura conceptual del yo debe diferenciarse del campo general mediante el conocimiento propio. El yo, pues, consta de conceptos organizados y congruentes, basados en las percepciones de las características del "yo" o el "mí" y de las percepciones de las relaciones del "yo" con los otros. Una vez que se conoce y acepta la estructura del yo, la persona queda libre de tensiones y ansiedades internas.

Este breve repaso de las posturas de Allport, Bühler, Maslow, May y Rogers pretende mostrar sus vínculos con el movimiento de la tercera fuerza. La psicología humanista es ante todo una aplicación clínica de una psicología del individuo. Aunque acepta la importancia de las influencias fisiológicas e instintivas en la personalidad, destaca el crecimiento individual para alcanzar experiencias de realización total de las vastas posibilidades de los recursos personales. Esta meta se logra con el reconocimiento fenomenológico del conocimiento propio.

El grupo de Duquesne

La expresión más coherente de la psicología existencial fenomenológica en los Estados Unidos se debe a los psicólogos de la Universidad de Duquesne en Pittsburgh. Muchas de las obras de los estudiosos europeos han sido editadas de nuevo por esa universidad, que al principio patrocinó la publicación de las investigaciones del momento en la *Review of Existential Psychology and Psychiatry*. Desde comienzos de la década de los setenta, el departamento de psicología de Duquesne sostiene el *Journal of Phenomenological Psychology*. Como el centro más activo de la psicología existencial fenomenológica de

los Estados Unidos, el grupo de Duquesne representa una orientación casi única dentro del eclecticismo que prevalece en los medios psicológicos académicos de ese país.

La fuerza motivadora del grupo de Duquesne fue Adrian van Kaam (n. 1920), originario de Holanda, que es miembro de la orden sacerdotal que fundó Duquesne. Van Kaam abogaba por una revisión de la psicología basada en los principios del existencialismo y lejos del reduccionismo confinador de los modelos y los métodos de las ciencias naturales. Luego de estudiar con los encabezadores del movimiento de la tercera fuerza (Rogers y Maslow), Van Kaam abrió un instituto en Duquesne destinado a explorar el desarrollo de la espiritualidad, y lo dirigió hasta 1980.

La proposición de que la investigación psicológica acentúe los aspectos fenomenológicos es congruente con la definición de psicología como ciencia verdaderamente humana. Un antiguo miembro del grupo de Duquesne, Amedeo Giorgi (n. 1931), se educó como psicólogo experimental en la Universidad de Fordham. En su libro de 1970, *Psychology as a Human Science (La psicología como ciencia humana)*, defendió un planteamiento más abierto para la psicología. Concluyó que la psicología ha de tener por objeto a la persona, a la que “hay que acercarse en un marco de referencia que es también humano, es decir, uno que no violenta el fenómeno del hombre como persona” (pp. 224-225). La descripción de las actividades de investigación del grupo de Duquesne rebasa el alcance de nuestro libro, pero es importante reconocer que esta corriente de la psicología estadounidense aporta el beneficio de varios puntos de vista sobre la naturaleza de la investigación psicológica.

Para concluir este capítulo, es interesante advertir la similitud en las influencias del movimiento de la tercera fuerza y el psicoanálisis como sistemas de psicología. Las expresiones más claras de ambos tuvieron orígenes europeos y su efecto en los Estados Unidos se ha dado sobre todo en las aplicaciones clínicas. Ambos sistemas carecen de una base empírica, lo que limita su atractivo para la corriente principal de la psicología estadounidense. Además, los dos aparecen fragmentados en sus versiones contemporáneas. Sin embargo, el movimiento de la tercera fuerza, a diferencia del psicoanálisis, nunca tuvo una figura de referencia aceptada, función que en cambio cumplió en éste Sigmund Freud. De hecho, los fundamentos filosóficos del movimiento de la tercera fuerza consisten en un conjunto de diversas obras, que van de las literarias a los sistemas generales de la existencia humana. Trasladado a la psicología estadounidense, el movimiento de la tercera fuerza influyó en las ideas psicológicas, en particular en las aplicaciones terapéuticas, pero no se convirtió en una alternativa seria al conductismo dominante.

RESUMEN

El movimiento psicológico de la tercera fuerza evolucionó del modelo activo de los procesos mentales. Bien asentado en los principios del existencialismo, el movimiento se centra en el individuo en búsqueda de la identidad, los valores y la autenticidad. Las obras que en el siglo XIX escribieron Kierkegaard, Nietzsche, Dilthey y otros iniciaron

la consideración de la persona como sola y deshumanizada. Las obras del siglo XX de Sartre, Camus y Jaspers profundizaron la expresión del estado básico de ansiedad y el sentimiento de lo absurdo de la existencia humana. Los trabajos metodológicos de Husserl y Heidegger contribuyeron al avance de la fenomenología como medio de investigar el carácter holista de la experiencia humana. La psicología existencial fenomenológica fue una aplicación de una nueva orientación en los medios clínicos, representada en Europa por psicólogos como Merleau-Ponty y Binswanger. En los Estados Unidos, los puntos de vista humanistas de Allport, Bühler, Maslow, May y Rogers coincidían, en diversas medidas, con el movimiento europeo, y surgió un centro de psicología existencial fenomenológica en la Universidad de Duquesne. En la psicología contemporánea, el movimiento de la tercera fuerza es una corriente en buena parte fragmentada. El movimiento, aunque no generó una alternativa completa a las formulaciones conductistas, ha ejercido un influjo en las aplicaciones clínicas, especialmente en la terapéutica.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Allport, G. W., "Scientific models and human morals", en *Psychological Review*, 54, 1947, pp. 182-192.
- *Becoming*, New Haven, CT: Yale University Press, 1955.
- Binswanger, L., "Freud and the Magna Carta of clinical psychiatry", en J. Needleman (comp.), *Being-in-the-world*, Nueva York, Basic Books, 1963.
- "Freud's conception of men in the light of anthropology", en J. Needleman (comp.), *Being-in-the-world*, Nueva York, Basic Books, 1963.
- Dostoyevski, F., *The idiot* (trad. inglesa de E. M. Martin), Londres, Everyman's Library, 1970.
- Heidegger, M., *Existence and being*, Chicago, Henry Regnery, 1949.
- Hodges, H. A., *Wilhelm Dilthey: An introduction*, Londres, Routledge, 1944.
- Husserl, E., *Ideas* (trad. inglesa de W. H. B. Gibson), Nueva York, Collier, 1962.
- Kaufman, W., *The portable Nietzsche*, Nueva York, Kiking Press, 1955.
- (comp.), *Existentialism from Dostoyevsky to Sartre*, Cleveland, Minden Books, 1956.
- Kierkegaard, S., *Fear and trembling and The sickness unto death* (trad. inglesa de W. Lowrie), Princeton, Princeton University Press, 1954.
- Kockelmans, J. (comp.), *Phenomenology: The philosophy of Edmund Husserl and its interpretations*, Garden City, NY: Doubleday, 1967.
- Maslow, A. H., *Toward a psychology of being*, Princeton, NJ: D. Van Nostrand, 1962.
- *The psychology of science: A reconnaissance*, Nueva York, Harper and Row, 1966.
- Merleau-Ponty, M., *Phenomenology of perception* (trad. inglesa de N. C. Smith), Nueva York, Humanities Press, 1962.
- *The structure of behavior* (trad. inglesa de A. Fisher), Boston, Beacon Press, 1963.
- Rogers, C. R., *Client-centered therapy: Its current practice, implications and theory*, Boston, Houghton Mifflin, 1951.

- "Persons or science? A philosophical question", en *American Psychologist*, 10, 1955, pp. 267-278.
- Sartre, J.-P., *Being and nothingness* (trad. inglesa de H. Barnes), Nueva York, Philosophical Library, 1956.
- Tillich, P., *The courage to be*, New Haven, CT: Yale University Press, 1952.
- Van Kaam, A., *Existential foundations of psychology*, Pittsburgh, Duquesne University Press, 1966.

Estudios

- Boss, M., "Anxiety, guilt and psychotherapeutic liberation", en *Review of Existential Psychology and Psychiatry*, 2, 1962, pp. 173-195.
- Brody, N. y Oppenheim, P., "Methodological differences between behaviorism and phenomenology", en *Psychological Review*, 74, 1967, pp. 330-334.
- Bugental, J. F. T., "Humanistic psychology: A new breakthrough", en *American Psychologist*, 18, 1963, pp. 563-567.
- "Toward a subjective psychology: Tribute to Charlotte Bühler", en *Interpersonal Development*, 6, 1975/1976, pp. 48-61.
- Cardno, J. A., "Psychology: Human, humanistic, humane", en *Journal of Humanistic Psychology*, 6, 1966, pp. 170-177.
- Correnti, S., "A comparison of behaviorism and psychoanalysis with existentialism", en *Journal of Existentialism*, 5, 1965, pp. 379-388.
- Frankl, V. E., *Man's search for meaning*, Nueva York, Washington Square Press, 1963.
- Gavin, E. A., "Charlotte M. Bühler (1893-1974)", en A. N. O'Connell y N. F. Russo (comps.), *Women in psychology: A bio-bibliographic sourcebook*, Nueva York, Greenwood Press, 1990, pp. 49-56.
- Gilbert, A. R., "Recent german theories of stratification of personality", en *Journal of Psychology*, 31, 1951, pp. 3-19.
- "Whatever happened to the will in American psychology?", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 6, 1970, pp. 52-58.
- "Phenomenology of willing in historical view", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 8, 1972, pp. 103-107.
- "Bringing the history of personality theories up to date: German theories of personality stratification", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 9, 1973, pp. 102-114.
- Giorgi, A., "Phenomenology and experimental psychology, I", en *Review of Existential Psychology and Psychiatry*, 6, 1965, pp. 228-238.
- "Phenomenology and experimental psychology, II", en *Review of Existential Psychology and Psychiatry*, 8, 1966, pp. 37-50.
- *Psychology as a human science: A phenomenologically based approach*, Nueva York, Harper and Row, 1970.
- Krasner, L., "The future and the past in the behaviorism-humanism dialogue", en *American Psychologist*, 33, 1978, pp. 799-804.
- Kwant, R., *The phenomenological philosophy of Merleau-Ponty*, Pittsburgh, Duquesne University Press, 1963.
- Languilli, N., *The existentialist tradition*, Garden City, NY: Doubleday, 1971.
- Luijpen, W., *Existential phenomenology*, Pittsburgh, Duquesne University Press, 1960.

- MacLeod, R. B., "The phenomenological approach to social psychiatry", en *Psychological Review*, 54, 1947, pp. 193-210.
- May, R. (comp.), *Existence: A new dimension in psychology and psychiatry*, Nueva York, Basic Books, 1958.
- McClelland, D. C., "Conscience and the will rediscovered", en *Contemporary Psychology*, 2, 1957, pp. 177-179.
- Pervin, L. A., "Existentialism, psychology and psychotherapy", en *American Psychologist*, 15, 1960, pp. 305-309.
- Scriven, M., "An essential unpredictability in human behavior", en B. Wolman y E. Nagel (comps.), *Scientific psychology*, Nueva York, Basic Books, 1965, pp. 411-425.
- Severin, F. T. (comp.), *Humanistic viewpoints in psychology*, Nueva York, McGraw-Hill, 1965.
- Smith, D. L., "The history of the graduate program in existential phenomenological psychology at Duquesne University", en A. Giorgi, A. Barton y C. Maes (comps.), *Duquesne studies in phenomenological psychology*, vol. 4, Pittsburgh, Duquesne University Press, 1983, pp. 257-331.
- Sontag, F., "Kierkegaard and search for a self", en *Journal of Existentialism*, 28, 1967, pp. 443-457.
- Strasser, S., *Phenomenology and the human sciences*, Pittsburgh, Duquesne University Press, 1963.
- "Phenomenologies and psychologies", en *Review of Existential Psychology and Psychiatry*, 5, 1965, pp. 80-105.
- Straus, E., *Phenomenological psychology*, Nueva York, Basic Books, 1966.
- Strunk, O., "Values move will: The problem of conceptualization", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 6, 1970, pp. 59-63.